

Impacto de la Gestión del Territorio y los modelos de habitabilidad en el desarrollo social inclusivo de las ciudades intermedias Latinoamericanas

María Helena Luengo de Arreaza

1. Introducción:

Habitamos un mundo principalmente urbanizado que se ha ido desarrollando a partir de modelos globalizados de consumo y estilos de vida propio de las sociedades industriales, estos modelos se han extendido a todos los rincones del planeta hegemonizando ideologías y expectativas de la vida en sociedad, se han abandonado los campos y las prácticas tradicionales y se han reemplazado por las ilusiones de incremento de la calidad de vida que promete la ciudad. Aún se relaciona el progreso con el desarrollo económico, el cual busca proyectar su poderío a través de la imagen de la ciudad industrial. No obstante, los centros urbanos no han podido responder a muchas de las necesidades de la población, esto ha conducido a líneas de pensamiento alternativas orientadas a realizar una revisión de los paradigmas de la civilización occidental, los cuales a través de sus ideales de progreso y desarrollo han creado unos patrones altamente perjudiciales para la sociedad y para el planeta, estas líneas de pensamiento que tienen sus orígenes a mediados del siglo XX y que han sido expuestas por personalidades como Lewis Mumford, Carl Sauer y otros, evidencian preocupación por los efectos de la acción antrópica en el planeta y sobre la importancia de la gestión adecuada del territorio y los recursos, no obstante, estos planteamientos no han tenido suficiente impacto. A pesar de que existe una conciencia extendida de la situación de emergencia en la que se encuentra el planeta, los problemas que ha generado el fenómeno de la urbanización aún no han sido abordados a profundidad en la práctica. La falta de previsión y proyección de la planificación urbana y territorial tiene efectos directos en lo social, económico y ambiental, las soluciones en muchos casos resultan paliativas al enfocarse sobre los efectos y no sobre las causas, ejemplo de esto se evidencia en la tendencia a desviar la preocupación de los recursos hacia los residuos y del territorio hacia el cambio climático (Naredo, 2005).

Si bien nos encontramos ante un problema planetario existen regiones más afectadas, en Latinoamérica, región más urbanizada del mundo en desarrollo, la crisis social y económica ha sido descrita y estudiada, se podría decir que existe un diagnóstico de la situación pero aún no se ha planteado un tratamiento contundente que pueda prometer soluciones de mejora a plazos predecibles. Dado que la crisis afecta distintos ámbitos su complejidad hace pensar en una necesaria interdisciplinariedad para encontrar soluciones estructurales, así como en un cambio de visión de los modelos convencionales de afrontar los problemas. Este trabajo plantea una revisión de los modelos de desarrollo urbano imperantes, en los cuales se evidencia despreocupación tanto por los recursos necesarios para la habitabilidad como por el impacto en el territorio. Se define como ámbito de estudio Latinoamérica y como escala de análisis las ciudades intermedias, las cuales además de su importancia como centros urbanos que acogen gran parte de la población mundial, presentan características que consideramos de gran potencialidad para el desarrollo sostenible.

2. Las ideas de desarrollo y sus efectos en el medio ambiente y la sociedad

En la antigüedad, las sociedades tradicionales mantenían una línea de reflexión en la que el medio ambiente era criterio fundamental para sus decisiones, como la ubicación y diseño de sus asentamientos, estas sociedades dependían de los ciclos de la matriz biofísica para su supervivencia. Si bien se han registrado evidencias de daños ambientales por parte de civilizaciones tradicionales preindustriales por la búsqueda de adaptar el entorno a sus necesidades, las limitaciones tecnológicas obligaban a una gestión más controlada de recursos, en la actualidad se utilizan y consumen recursos totalmente inimaginables en tiempos pasados.

Nos enfrentamos a dos problemas fundamentales, uno relacionado con la escala de la población y su distribución en el planeta y el otro con la relación entre la ética en el uso del conocimiento y la tecnología y el modelo de consumo de la sociedad industrial. De escala porque el crecimiento demográfico intensifica la presión sobre los recursos ambientales, se requieren de más extensiones de territorio con la consecuente transformación del paisaje y de las características biosféricas. El crecimiento de población ha sido espectacular a partir de la revolución industrial, en especial desde mediados del siglo XVIII, en períodos tan cortos como entre los años 1960 y 1999 la población mundial se duplicó llegando a rebasar la cifra de 6.000 millones de habitantes (Le Monde Diplomatique, 2004), aunque las proyecciones de la población presentan rangos muy variables, de mantenerse las tendencias podría haber un crecimiento de 1.42 billones entre la actualidad y el 2030, esto representa un aumento del 20%, además este crecimiento no será equilibrado, los países desarrollados tendrán unas tasas de crecimiento mucho menores que los países en desarrollo, con lo que se potenciarán los problemas sociales y ambientales ya que gran parte de esta población vive en estado de pobreza crítica y aún no se vislumbran soluciones contundentes a los problemas, por lo que los índices de pobreza siguen en aumento.

En cuanto al problema de la relación entre la ética en el uso del conocimiento y la tecnología y los modelos de consumo de la sociedad industrial, nos referimos a la casi ilimitada capacidad de transformar el territorio y los recursos para el mantenimiento de unos estándares de vida que se han impuesto como ideales y que han demostrado ser altamente destructivos con el medio ambiente y exclusivos con gran parte de la sociedad, el ser humano tiene actualmente la capacidad de convertir casi todo el planeta en habitable, ha logrado crear nuevos materiales, nuevas especies vegetales y animales a través de híbridos y de ingeniería genética, ha explotado productos fósiles para la creciente demanda energética, transformado cursos fluviales, acortado distancias y alterado de tal forma las condiciones originales del entorno y con un impacto tan grande que ya ningún lugar del mundo puede considerarse prístino. La amenaza de este potencial tecnológico y de conocimiento reside por una parte en la visión imperante de progreso y desarrollo vinculados aún estrechamente a indicadores económicos y por otra a los niveles de referencia a los que aspiran llegar los países que no han alcanzado el desarrollo. Estos niveles de referencia tienden a ser los de los países más ricos, no obstante, son los modelos de estos países los principales responsables de la crisis ambiental, económica y social que atraviesa la humanidad, por lo que se hace imperante un cambio de visión. El modelo de los países ricos no es el modelo a seguir, se deben plantear otros caminos, y en este sentido los países en desarrollo tienen un gran reto por delante, ya que si bien son los más desfavorecidos por el sistema, igualmente presentan grandes potencialidades para generar modelos alternativos y asimilar con mayor facilidad los cambios, ya que sus estructuras aún son flexibles.

3. Evolución del desarrollo urbano y la ocupación territorial en el contexto Latinoamericano:

Al hablar del desarrollo urbano es necesario enfatizar en el reconocido impacto que tuvo la revolución industrial como proceso global de transformaciones socioeconómicas, tecnológicas, ambientales y culturales con incidencias planetarias en los procesos de ocupación y gestión del territorio y sus recursos. La generación de fuentes de empleo y acceso a servicios hizo de las ciudades polos de atracción y potenciaron de forma logarítmica las migraciones desde el campo hacia las ciudades, este proceso cuyo punto de inflexión se dio en el siglo XIX principalmente en Europa, tuvo un nuevo y exponencial aumento a mediados del siglo XX en todo el mundo. Según datos del Banco Mundial, se estima que desde el año 2008 más de la mitad de la población mundial vive en centros urbanos.

La región latinoamericana no escapa a estos procesos globales consecuencia de la revolución industrial, si bien el proceso de industrialización se daría mucho más tarde, ya que en el siglo XVIII aún se encontraba en un proceso de emancipación y de consolidación de su "autonomía". Ya durante la época de la conquista se fundaron numerosas ciudades como mecanismo de poder y de defensa, aprovechando de forma sistemática la red urbana nativa para asentarse, no obstante, hasta 1920 todos los países de la región eran predominantemente rurales y en general con una o dos ciudades con infraestructuras urbanísticas y dotación de servicios. La principal base de la economía se basaba en la exportación de materias primas y alimentos hacia Europa y Estados Unidos, lo cual no representaba competencia para los productos industriales de estas naciones: lo que evidencia las características asimétricas y dependientes de la inserción de la región latinoamericana en el mundo. A partir de la década de 1920, debido a los trastornos generados por la primera guerra mundial, la demanda de productos primarios por parte de Europa se redujo por la depresión económica, Estados Unidos pasó a ser el principal inversionista en Latinoamérica, el libre comercio con esta potencia americana generó un crecimiento de la industria, un grupo de países latinoamericanos: Venezuela, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, México y Perú comienzan su proceso de urbanización, el cual coincide con la explotación petrolera en los países que contaban con este recurso. Pero este primer impulso que tuvo la industria latinoamericana se encontró con un freno por la crisis económica de 1929, que tuvo su centro en Estados Unidos y se extendió a todo el mundo cuestionando el sistema capitalista reinante, evidenciando de forma rotunda que los modelos de desarrollo y progreso basados en el aumento de la riqueza debían ser replanteados en sus bases.

Un aspecto a destacar para el problema que nos concierne de la crisis 1929 fue el desplazamiento del valor de la tierra y los recursos hacia el valor del dinero. El incremento de la capacidad productiva con la incorporación del Taylorismo y el Fordismo superó la capacidad de consumo de la población y provocó un exceso de la oferta, la confianza que se tenía en la producción industrial generó una disminución del valor de la tierra que no se consideraba rentable y cuyo trabajo resultaba forzoso en comparación con el estilo de vida que prometía la ciudad. La compra de acciones de las empresas industriales hizo de la Bolsa de Nueva York el centro de la economía con capitales provenientes de todo el mundo, los empresarios buscaron nuevos mercados, entre ellos Latinoamérica, donde se asentaron varias industrias norteamericanas, se instauró así un sistema crematístico que no tardaría mucho tiempo en desplomarse y sus efectos se harían sentir por varias décadas. La crisis disminuyó el comercio mundial afectando el sistema económico y llamando la atención sobre los fundamentos del desarrollo económico. En Latinoamérica afectó tanto las importaciones como las exportaciones, uno de los países menos afectados fue Venezuela, cuyo principal producto de exportación, el petróleo, tuvo una baja de precios que no llegó a golpear tan drásticamente su economía, para otros países la caída de precios y volúmenes

de exportación generó fuertes desbalances, no obstante, y a pesar del daño al sistema financiero, Latinoamérica continuó su proceso de industrialización. Aunado a este proceso, se dio un incremento de la urbanización, la población se fue concentrando en las regiones con actividad industrial y en muchos países se fueron consolidando grandes metrópolis entre las décadas 1940 y 1960, cuando se produjo la explosión demográfica más alta de la región (Bethell, 2000).

El proceso de urbanización de la región es complejo y no ha evolucionado de forma homogénea, un grupo de estos países había alcanzado ya en 1965 el umbral de la urbanización con 50% de la población viviendo en ciudades, mientras que el resto de los países era predominantemente rural, no obstante, a fines de la década de 1980, todos los países salvo Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras habían cruzado ese umbral (Valladares, 1995 - 2010) y según estimaciones de la ONU 83% de la población de Latinoamérica vivirá en una ciudad en el año 2025. El proceso de urbanización que comenzó con una tendencia centrípeta a partir de una o dos ciudades que llegaron a convertirse en metrópolis concentradoras de poder se fue extendiendo como consecuencia del crecimiento demográfico, las políticas de soberanía y de descentralización y la explotación de recursos. En la década de 1940 solo Argentina y Colombia tenían ciudades intermedias y 40 años más tarde, en la década de 1980 ya este tipo de ciudades habían logrado consolidarse en otros países de la región. En la actualidad las ciudades intermedias latinoamericanas concentran una importante proporción de población, en algunos países casi la mitad, lo cual representa un cambio importante en las dinámicas de ocupación territorial, ya que en la década de 1950 la mayoría de la población se concentraba en las grandes aglomeraciones. Debido a las diferencias de un país a otro, se pueden encontrar amplios rangos para la definición en términos de escala de ciudad intermedia, los cuales pueden ir de los 50.000 habitantes para algunos países de Centroamérica hasta los 500.000 habitantes para países como México o Brasil. Algunos autores establecen incluso dos rangos según el país: entre 50.000 y 500.000 y entre 500.000 y menos de un millón de habitantes.

Al igual que ha ocurrido en otros hemisferios durante los procesos de industrialización, en Latinoamérica es un rasgo tradicional de la urbanización la importancia de la emigración del campo a las ciudades relacionada con un sistema caracterizado históricamente por la primacía de una ciudad, esta tendencia propició el asentamiento de cordones de miseria en la periferia de las ciudades, dando origen a unas diferencias sociales y económicas muy marcadas. En gran parte este fenómeno ha sido consecuencia de una visión del desarrollo que relaciona el desarrollo social con el crecimiento económico y éste con la industrialización, la cual se refleja en las infraestructuras de la ciudad. Se califica de “subdesarrollados” o de “en vías de desarrollo” a los países que no han hecho aún su “revolución industrial” (Naredo, 2005), interesan más indicadores relacionados con el comercio internacional, el grado de industrialización y la investigación científica que indicadores relacionados con el desarrollo humano, es decir, aquel desarrollo orientado a dar respuesta a las necesidades de las personas y la sociedad.

La industria ha condicionado en muchos casos la ocupación territorial, al ser fuente de empleo las ciudades crecieron a su alrededor, con despreocupación por la capacidad de carga o por los recursos necesarios para obtener habitabilidad. La industrialización ha llevado a un proceso tal de artificialidad que existe una gran desvinculación y desconocimiento por parte de los ciudadanos del origen de muchos de los productos que consumen, se han olvidado las prácticas de gestión del territorio ancestrales, las cuales proporcionaban conocimientos para suplir las necesidades fundamentales y han sido reemplazadas por sistemas de vida dependientes de estados paternalistas que han degradado la condición humana en muchos casos a niveles de mendicidad.

En la década de 1970 la conciencia mundial sobre la incidencia de las acciones antrópicas y del sistema de base capitalista reinante se hizo sentir en distintos movimientos conservacionistas y muchos científicos y teóricos plantearon la necesidad de un cambio de paradigmas en los modelos de desarrollo, en 1972 el club de Roma publica el informe *Los límites del crecimiento*, buscando generar conciencia sobre los efectos de la acción antrópica sobre el planeta, esta conciencia sobre el sistema que estaba gobernando el mundo llegó igualmente a Latinoamérica y una de sus expresiones fue el discurso que realizó a finales de ese año el presidente de Chile, Salvador Allende en la ONU sobre la falta de control de las multinacionales y las consecuencias nefastas sobre los países pobres, pero el modelo de producción capitalista ya se había impuesto y arraigado, con lo cual a pesar de las miradas críticas que han tenido muchos gobiernos latinoamericanos a las relaciones asimétricas producto de la inversión extranjera y las políticas de intercambio, éstas ha dominado en gran parte el sistema económico y productivo de la región. Dado que la crisis afecta distintos ámbitos: económicos, sociales, culturales y políticos, su complejidad hace pensar en una necesaria interdisciplinariedad para encontrar soluciones estructurales.

Necesidad de nuevas lecturas para el desarrollo de Latinoamérica

La exclusión social producto de la verticalidad de poderes en América Latina ha afectado el acceso a las necesidades fundamentales, se requiere de alternativas a los modelos imperantes que han demostrado ineficiencia para atender a las necesidades de la población. Del mismo modo es necesaria la búsqueda de una mayor autonomía en dos sentidos: por una parte, de las economías extranjeras, con las cuales se formó un nivel de dependencia que ha marcado desigualdades y pobreza para la nación, y por otra parte, de las circunstancias políticas y/o financieras tanto internas como externas. La centralización de poderes y la verticalidad no permiten sentar unas bases de desarrollo sostenible estables, ya que las vicisitudes del poder central colapsan todo el sistema, ante esta situación el fortalecimiento de los poderes locales se presenta como una alternativa a valorar.

Por otra parte, aunque manteniendo relación con lo anterior, la gestión del territorio y sus recursos debe evolucionar hacia modos más sostenibles, y las huellas de cómo hacerlo se encuentran en el mismo territorio, gran parte en los modos de gestión tradicional, los cuales hacían un uso eficiente y controlado de los recursos porque dependían de él para la subsistencia. Esto plantea la revisión de los actuales modelos de ciclos abiertos, caracterizados por verter los residuos a la biosfera provocando fuertes alteraciones y degradación medioambiental. Se requiere un cambio de paradigmas en el que el cierre de ciclos materiales sea condición de sostenibilidad, de modo que se restituya y preserve la matriz biofísica generadora de recursos indispensables para la habitabilidad. Esto no niega el uso del conocimiento y la implementación de tecnologías actuales, propone más bien una mayor sinergia entre conocimientos, lo que implica un rescate de los modelos de las sociedades tradicionales, los cuales han sido completamente reemplazados y rechazados por los modelos de gestión de la sociedad industrial.

Lo que se plantea a través de este discurso es generar un enfoque alternativo para el desarrollo social inclusivo de las ciudades intermedias latinoamericanas a partir del ordenamiento territorial y la habitabilidad, para esto se utilizarán como referencia los lineamientos trazados por Manfred Max Neef en el libro desarrollo a escala humana, el cual plantea una manera de entender las necesidades fundamentales como una potencialidad para encontrar caminos hacia el desarrollo y posibles respuestas a los retos de sostenibilidad planteados a nivel mundial.

Como reflexión inicial a cualquier planteamiento está la importancia de modificar sustancialmente los conceptos y enfoques de desarrollo, es necesario un cambio de

perspectiva y de escala, de perspectiva en relación a la visión que se tiene de las ideas dominantes de progreso y desarrollo, las cuales se han caracterizado por relaciones de dominio y expropiación tanto ambiental como social, y de escala, porque es necesario responsabilizarse por los niveles de impacto de las actuaciones orientadas al desarrollo, las cuales han demostrado despreocupación por los efectos de las acciones orientadas al progreso en un gesto de supremacía y poderío extendido a nivel planetario, afectando tanto a escala espacial como temporal y poniendo en riesgo la capacidad de satisfacer las necesidades fundamentales de las generaciones actuales y futuras.

El problema de las necesidades

Por mucho tiempo se ha esgrimido el discurso de que las necesidades cambian de una cultura a otra y de que son distintas para los países en desarrollo que para los países desarrollados, Manfred Max Neef, advierte que esta línea de pensamiento se aleja de la realidad y que *“Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. Segundo: Las necesidades humanas fundamentales (como las contenidas en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.”* (Max Neef, 1993), esta tendencia a diferenciar las necesidades de unos y otros no hace más que profundizar brechas y marcar desigualdades, entender que las necesidades son finitas y comunes nos puede conducir a establecer unos marcos de referencia orientados a un desarrollo más humano y equilibrado en todo el mundo.

Tal como las define y diferencia Max Neef, las necesidades revelan tanto carencias como potencialidades, ya que la falta de algo puede impulsar a acciones para conseguirlo. Las necesidades humanas según estos criterios combinan dos categorías posibles de desagregación: las necesidades *existenciales: SER, atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. TENER, instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no en sentido material), leyes y otras, que pueden ser expresados en una o más palabras. HACER acciones, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. ESTAR espacios y ambientes;* Y las necesidades *axiológicas: Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad.* Como se expresó en el párrafo anterior, estas necesidades son comunes a todas las personas y culturas, en cuanto a los satisfactores, orientados a dar respuesta a las necesidades, varían de una cultura a otra. Estos planteamientos nos llevan a cuestionar muchas de las ideas que nos hemos formado sobre las necesidades. Cuestionarnos, por ejemplo, sobre la necesidad de entendimiento y sus posibles satisfactores: Para una persona que vive en el bosque, esta necesidad estaría estrechamente vinculada al conocimiento del entorno, de manera que le sea posible orientarse, cazar, escapar de peligros, y no a los estudios formales, que serían un posible satisfactor de entendimiento válido para la persona que vive en la ciudad, por otorgarle aptitudes para el desempeño de un trabajo que le ayudaría a sobrevivir en su medio sociocultural. Del mismo modo ocurriría con la necesidad de subsistencia y uno de sus satisfactores, el cobijo, en el mundo “civilizado” hemos definido con criterios bastante precisos lo que debe ser una “vivienda digna”, en todas las culturas tenemos la misma necesidad de subsistencia pero el satisfactor “cobijo” puede presentar grandes variaciones con respecto a los ideales que se tienen a este respecto. Según estos planteamientos no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede dar respuesta a diversas necesidades y una necesidad puede requerir de diversos satisfactores, las relaciones entre necesidades y satisfactores pueden además variar según tiempo, lugar y circunstancias.

Necesariamente las reflexiones conducen a conocer y entender el medio tanto social como ambiental, *ya que comprender las posibilidades que el medio pone a disposición de las personas para la satisfacción de sus necesidades no es suficiente, es preciso igualmente conocer de qué manera el medio reprime, tolera o estimula que las posibilidades disponibles o dominantes sean aprovechadas o multiplicadas por los individuos o grupos que componen la sociedad* (Max Neef, 1993). Por tanto, estaríamos volviendo la mirada a las potencialidades y dificultades propias para descubrir alternativas de desarrollo adaptadas a las realidades sociales, ambientales y económicas, esto contribuiría a incrementar además el nivel de autoestima al alejarnos de ideales ajenos que causan frustración por la dificultad que representa alcanzarlos.

Hacia un modelo de desarrollo social inclusivo a partir de la gestión del territorio y la habitabilidad

Una vez definido el problema de las necesidades fundamentales lo que se busca es determinar en qué medida la gestión del territorio y los modelos de habitabilidad pueden dar satisfacción a estas necesidades. A lo largo del discurso se ha enfatizado sobre las dificultades que tiene el sistema actual de propiciar el desarrollo humano debido a la imposición de modos de vida, tecnología y transformaciones en el territorio ajenas a las realidades sociales y ambientales de la región latinoamericana en específico y de los países en desarrollo en general, creando un modelo artificial de gran fragilidad, el cual ha visto ya socavadas sus bases.

La gestión del territorio y los modelos de habitabilidad deben evolucionar hacia una vinculación más estrecha con la realidad sociocultural y ambiental, consideramos que a través de una mayor relación con los procesos biosféricos, como la que podemos observar en las sociedades tradicionales, se puede encontrar este vínculo capaz de impulsar un desarrollo responsable con el medio ambiente y la sociedad, ya que como afirma Daly (Daly, 1997) *No es posible para el ingenio humano crear capital artificial sin el soporte del capital natural*. Esta consideración permite afirmar que es necesario realizar una revisión de los medios utilizados para la satisfacción de necesidades desde la gestión del hábitat, es decir, desde los bienes que éste ofrece a las personas en términos sostenibles, reconociendo como dice Wackernagel (1996) que *la sociedad humana es un subsistema del ecosistema* y al estar embebida en la naturaleza todas las prácticas que realice deben estar en armonía con ésta.

A partir de estas consideraciones se propone establecer una red de relaciones entre necesidades y gestión del territorio orientada a alcanzar una habitabilidad inclusiva con todos los integrantes de la sociedad y responsable con el medio ambiente tomando como referencia el esquema de necesidades propuesto por Manfred Max Neef. A diferencia de su propuesta, la cual busca incluir todos los ámbitos que pueden de algún modo tener relación con el desarrollo, para el caso que nos concierne, el análisis se restringe a la relación entre las necesidades y los satisfactores generados a partir de la gestión del territorio. La tabla que se muestra a continuación presenta una muestra de la vinculación entre necesidades, satisfactores obtenidos a través de la gestión del territorio y prácticas de gestión, no pretende ser una muestra cerrada sino por el contrario abrir una visión alternativa para las posibilidades de desarrollo susceptible a ser ampliada y perfeccionada:

Necesidades Existenciales	Necesidades Axiológicas	Satisfactores obtenidos a través de la Gestión del territorio	Prácticas de Gestión
Ser	Subsistencia.	Seguridad Alimentaria.	Agricultura tradicional orgánica Urbana y periurbana
Hacer	Libertad	Independencia de tecnologías y recursos externos	
Tener	Identidad	Salvaguardar cultura	
Ser. Tener	Protección	Incremento de la calidad alimentaria, salud	
Ser	Protección	Reducción de deforestación para agricultura a gran escala (disminución de deterioro ambiental)	
Ser. Tener	Protección	Reducción de consumo de alimentos elaborados (incremento de salud, disminución de deterioro al medio ambiente por menor consumo de agua y procesos contaminantes)	

Hacer	Entendimiento. Protección	Mayor eficiencia del sistema de vida y producción.	Relación complementaria entre las actividades y uso del suelo
Ser. Estar	Subsistencia	Adaptación del ser humano al territorio.	Aprovechamiento de los recursos del lugar.
Ser. Tener. Hacer. Estar	Subsistencia. Protección	Seguridad alimentaria	
		Salud	
		Disminución de contaminación por transporte	
Ser. Tener	Subsistencia	Seguridad alimentaria	Recuperación de técnicas ancestrales y elaboración de tecnologías propias
Ser. Tener. Hacer.	Subsistencia. Creación	Resguardo del entorno	
Ser. Hacer	Participación. Libertad.	Inclusión social a través del reconocimiento del saber popular relegado por el sistema globalizador	
Ser. Hacer	Identidad. Entendimiento	Recuperación de enseñanzas ancestrales sobre observación y conocimiento del entorno	
Ser. Hacer. Estar	Subsistencia. Participación. Afecto. Ocio	Convivencia y cooperación interpersonal	Participación comunitaria en la gestión de recursos y territorio
Hacer	Subsistencia.	Resguardo del entorno	Cierre de ciclos materiales

Tabla 1: Relaciones entre necesidades, Satisfactores obtenidos a través de la Gestión del territorio y prácticas de gestión. Elaboración Propia

El cuadro anterior muestran principalmente satisfactores sinérgicos, es decir, que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades, no obstante, Max Neef advierte sobre la necesidad de contemplar otro tipo de satisfactores que pueden confundir en muchos casos las relaciones entre estas correspondencias, los cuales define como: a) *violadores o destructores: Son elementos de efecto paradójico. Al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, y por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades, su atributo es que siempre son impuestos;* b) *pseudo-satisfactores: Son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Su atributo especial es que generalmente son inducidos a través de propaganda, publicidad u otros medios de persuasión;* c) *satisfactores inhibidores: Los satisfactores inhibidores son aquellos que por el modo en que satisfacen (generalmente sobre satisfacen) una necesidad*

determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Su atributo es que salvo excepciones, se hallan ritualizados, en el sentido de que suelen emanar de hábitos arraigados y d) satisfactores singulares, aquellos que apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto a la satisfacción de otras necesidades. Su principal atributo es el de ser institucionalizados, ya que tanto en la organización del Estado como en la organización civil, su generación suele estar vinculada a instituciones. La contemplación de este tipo de satisfactores permite establecer un nivel más crítico de análisis. Como ejemplo, tenemos:

Supuesto Satisfactor	Necesidad que satisface aparenta satisfacer	que inhibe o imposibilita	Consecuencias
Agricultura industrial	Subsistencia	Libertad, Identidad	Efectos sobre la salud por el cambio de hábitos de alimentación
Importación de alimentos.	Subsistencia	Subsistencia	En zonas urbanas, los consumidores pagan hasta 30% más por comida en el medio rural debido a: 1) No producen sus ingredientes y 2) Los alimentos son transportados desde lejos.
Tecnologías externas para la gestión del territorio y los recursos	Subsistencia	Entendimiento. Libertad. Identidad. Participación. Creación	Los conocimientos ancestrales son relegados, así como las personas que los practican. Dependencia, que genera pobreza y desigualdad.
Alteración de cursos fluviales para aprovechamiento del suelo	Subsistencia. Ocio. Protección	Subsistencia. Entendimiento. Protección	Pérdida de biodiversidad, cambio climático.
Deforestación para ampliar zonas de cultivo intensivo	Subsistencia	Subsistencia. Entendimiento. Protección. Afecto. Participación. Ocio	Cambio climático, pérdida de biodiversidad, pérdida de prácticas colectivas que propiciaban la participación y el encuentro
Modelos de habitabilidad importados	Subsistencia. Protección	Entendimiento. Subsistencia. Libertad. Identidad. Afecto	Eliminación de prácticas de convivencia tradicionales, agotamiento de recursos, segregación social

Tabla 2: Ejemplo de falsos satisfactores en la gestión del territorio conducentes a dar respuesta a necesidades fundamentales. Elaboración Propia

La tabla anterior presenta una muestra de lo que los modelos de gestión del territorio ampliamente difundidos a nivel mundial pueden generar. Una de las características relevantes de estos modelos es la satisfacción de necesidades a corto plazo, que conduce a la inhibición de las mismas necesidades o de otras necesidades fundamentales a plazos mediatos. Se deben buscar modelos propios que atiendan las necesidades de las personas por las cuales se interviene el territorio. En este sentido, las ciudades intermedias, al presentar vínculos estrechos con su entorno y conservar un legado histórico de prácticas ancestrales, pueden representar ámbitos propicios para la generación de nuevos modelos. Al tener una relación campo ciudad más estrecha, en muchos casos conservan vestigios de prácticas tradicionales en uso y en otros persisten como ruinas, huellas en espera de

mostrar el camino para reconstruir conocimientos abandonados de gran utilidad en el presente.

Como cualidades favorables para la generación de modelos de gestión del territorio más sostenible de las ciudades intermedias se pueden destacar:

- Menor grado de industrialización, lo que hace más factible la implementación de tecnologías más sostenibles y adaptadas al entorno.
- Presencia de testimonios de transformaciones del territorio, los cuales pueden ser leídos tanto en la configuración del paisaje como en la persistencia de conocimientos, tecnologías y modos de intervenir el hábitat. Su análisis puede conducir a una decodificación del camino evolutivo de las prácticas y de las distintas vertientes posibles hacia modelos más sostenibles y adaptados a las necesidades de habitabilidad de las generaciones actuales y futuras.
- Mayor relación con el entorno inmediato, muchos de los productos de consumo tienen procedencias cercanas, lo cual puede favorecer el seguimiento de los flujos materiales y energéticos necesarios para la habitabilidad.
- Densidades poblacionales dentro de unos límites más fáciles de abordar para nuevos planeamientos. Uno de los principales problemas a enfrentar para la sostenibilidad es la densidad poblacional debido a la huella ecológica tanto de la ciudad, entendida como un sistema complejo, como de cada individuo particular.
- Persistencia de tecnologías y modos de vida tradicionales ligados a un pasado rural que facilita su rescate en la búsqueda de modelos más sostenibles.
- Centros de conocimiento e información, lo cual facilita el trabajo interdisciplinar, el procesamiento de datos y la elaboración y puesta en práctica de proyectos.
- Relaciones interpersonales más estrechas, lo cual facilita la participación ciudadana en los proyectos. Es importante recordar que el desarrollo sostenible tiene como base componentes sociales, económicos y ambientales y, el ser humano es el objetivo del desarrollo, por lo que atender a sus necesidades e incorporar la participación de todos los miembros de la comunidad constituye un aspecto fundamental.

Conclusiones:

El sistema de base industrial impuesto a nivel mundial como camino hacia el desarrollo en el que se prioriza el crecimiento económico y el progreso tecnológico por encima del desarrollo humano y se desvalorizan los conocimientos y las prácticas de las sociedades tradicionales ha demostrado ser ineficiente, por lo que es necesario buscar otras alternativas al desarrollo, las cuales parecen tener un camino inverso al sistema actual, el cual ha sido impositivo y vertical, y contemplar un modo horizontal y participativo, que impulse el desarrollo a partir del ámbito local. Un desarrollo a escala humana que parte de que todos los seres humanos tenemos necesidades fundamentales finitas y comunes puede contribuir a generar unos indicadores más igualitarios, si bien los satisfactores pueden variar de una cultura a otra. El entendimiento de las diferencias entre necesidades y satisfactores puede conducir a respuestas más creativas y acordes a cada realidad, las cuales facilitarán la inclusión social y el desarrollo. Las ciudades intermedias en tanto no se han desvinculado aún de la base orgánica de gestión se presentan como ámbitos privilegiados para la propuesta de modelos alternativos de desarrollo orientado a la sostenibilidad

Bibliografía:

Bambirria, V. (1999). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Madrid: siglo veintiuno editores.

Bethell, L. (2000). *Historia de América latina: Economía y sociedad desde 1930*. Barcelona, España: Crítica S.L.

Bloom, D., & Khanna, T. (Septiembre de 2007). *Fondo Monetario Internacional*. Recuperado el 1 de junio de 2010, de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2007/09/pdf/bloom.pdf>

Daly, H. (1997). *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*. Boston, Massachusetts: Beacon Press.

Giraldo, F., & García, J. (2009). *Urbanización para el desarrollo humano*. Bogotá: ONU & HABITAT.

Grupo del Banco Mundial. (s.f.). *Banco Mundial*. Recuperado el 07 de junio de 2010, de <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>

Le Monde Diplomatique. (2004). *Atlas de Le Monde Diplomatique*. Valencia: Cybermonde.

Max Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan - Comunidad.

Naredo, M. (2005). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la tierra (1955 - 2005)*. Granada: Fundación César Manrique.

Valladares, L. &. (1995 - 2010). *MOST Programme UNESCO*. Recuperado el 13 de Marzo de 2010, de <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>

Wackernagel, M., & Rees, W. (1996). *Our ecological footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. New York: New Society Publishers.